

# EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 4

MÉXICO, ENERO 28 DE 1900.

Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1.50  
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25  
Gerente: ANTONIO CUYÁS.



*Señor General Bernardo Reyes,*

Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.



EL EXTERIOR  
Revistas Políticas y Literarias.

## GUERRA O EXPOSICION.

Quítome los anteojos color de rosa del doctor de Cándido, que son los que uso generalmente para ver de lejos, como habrán ustedes notado, y con la vista natural quedo sorprendido del aspecto de las cosas, y mi optimismo ingénito recibe un golpe rudo.—¿Qué nos reservará el año final del siglo, el “año santo,” en sus sorpresas? Si la guerra, ¿cuál puede ser, qué forma puede tomar que no constituya una gran calamidad humana? El antropofagismo, la esclavitud, la guerra, han sido, sin duda, horribles urgencias de los tiempos crepusculares que han pasado á ser necesidades de los períodos históricos y viven aún como exigencias facticias de nuestra mala organización social, que ya acabó en los grupos superiores de la humanidad con los caníbales y los esclavos, pero que en dos siglos más, apenas podrá extirpar la guerra, porque para ello precisa que toda lucha armada entre los pueblos, pase á la categoría de guerra civil, y está lejana esta federación internacional; pero todo lo que mantenga ese alejamiento es una calamidad de primer orden, y no hay cosa más idónea que engendrar la guerra que la guerra y... Detengamos esta corriente de filosofía humanitaria, cuando al día siguiente de la conferencia de la Haya el más grande imperio de la tierra se arma como una catapulta y lanza todos sus recursos de hombres, armas y dinero como un bloque gigantesco para aplastar á dos republiquillas libres de Sud-Africa, esto descorazona al más tenaz optimista.

Como un eco del terrible cañoneo que asorda la cuenca pedregosa del Tugela, se siente en Europa, no un clamor, sino un rumor, como los subterráneos que suelen preceder á los terremotos, un rumor hecho de indignaciones contenidas, de deseos de aprovechar para morder en la carne viva en los continentales, de ganas de matar estos apetitos, rompiendo dientes y garras, de parte de los insulares. La situación es esta: en el momento preciso en que Inglaterra llegaba á la plenitud de su período de extensión, en que resultaba la primera potencia mercantil europea, asiática, australiana y africana, la guerra sud-africana ha venido á demostrar su impotencia militar, medular, dicen algunos, accidental, afirman los ingleses; creámoslos, siquiera para conservar el saludable prestigio del “sport,” en general, y del “foot ball” en particular.

Surgen de esta situación dos encontradas corrientes: los franceses y los alemanes desean quitar á la gran isla su supremacía africana, y hacer irrealizable el famoso imperio ferroviario de Cecil Rhodes del Cabo á Alejandría: un golpe en Egipto sería importante ¿si los turcos quisieran ponerse al frente de esta tentativa?—Los rusos, los franceses y los alemanes quisieran compartir con ingleses y japoneses la preponderancia en Asia ¿si los rusos quisieran apoderarse de la Persia y amagar la India? En Australia no es posible disputar nada á los sajones, ni es necesario; hay allí un enjambre de futuras naciones cuyos intereses contrapuestos á los de la madre patria, acabarán por separarla de ella; el imperio oceánico de Inglaterra no durará un siglo.

Para unir contra la orgullosa Albión apetitos, por otra parte contrapuestos, resulta indispensable que la actitud de Alemania quede definida; si cediendo á ciertas impaciencias, á ciertas instancias y á ciertas codicias, Alemania hubiese contraído compromisos serios durante la visita de Guillermo II á su augusta abuela, la situación podría ser precaria para Francia; porque la actitud del imperio alemán puede inmovilizar á Rusia y reducir la cuestión á un duelo marítimo entre Francia é Inglaterra. Un inglés á quien se hablaba de esta posible futura lucha, decía hace pocas noches en el “Jockey Club:” “¡Oh! es verdad que los franceses tienen una excelente marina y buques submarinos que parecen ser temibles; pero Inglaterra tiene la seguridad de convertir á todos los buques franceses en buques submarinos, si la guerra estallase.”

La verdad es que una guerra entre Francia é Inglaterra, dada la desproporción de sus fuerzas marítimas, costarían á Francia sus colonias

asiáticas y parte quizás de la flota que tendría que intentar socorrerlas. Y no es menos cierto que á la política alemana una mutilación del poder de Francia, sabría á miel sobre hojuelas. Entonces sí que Francia olvidará el tratado de Francfort y “la revancha,” y contraería para vengarse, una alianza con Alemania, esto es seguro. Mas á esta tentación, los alemanes resisten muy bien, porque saben que al día siguiente del desarme marítimo de Francia vendría el aniquilamiento mercantil de Alemania, y la entonces indefectible liga anglo-américo-japonesa, barrería las costas chinas desde el golfo de Tonkin al de Petchili. Y han tomado otra actitud: dejan á los rusos continuar su cerco ferroviario de la China Septentrional, para comunicar á Kroustadt con Port-Arthur, déjanlos deslizarse cautelosamente en Persia que será suya cuando los ingleses hayan tomado á Pretoria (no es condición indispensable;) ven con buen ojo las decisiones de las cámaras francesas en favor de un crecimiento marítimo colosal que habrá producido en diez años todos sus resultados y ellos se preparan á hacer lo mismo; y más aún, en lugar de la alianza de que hablaba Mr. Chamberlain el otro día, las declaraciones de Herr Bii-low en el Reichstag, nos lleva á cien leguas de ella; las protestas de correcta amistad entre las cancillerías no faltan, por cierto; pero la sordina que les pone la declaración de que Alemania puede verse obligada á tomar cierta actitud enérgica si continúa la captura de buques en las costas africanas, da á las primeras su verdadero valor.

Porque como se los ha dicho el cable á mis lectores, ahora resulta que los víveres introducidos, no á una plaza sitiada, sobre lo que no hay duda, sino á una nación en guerra con otra, son para ésta, si ésta es Inglaterra, contrabando de guerra. Va á ser definido todo ello por una nueva conferencia internacional, según parece, mas entre tanto los ingleses, tergiversan, aplazan y retardan su resolución respecto á los buques harineros alemanes, y los súbditos del Kaiser rabían.

Esto es bueno; quienes vamos á la Exposición de París, aunque sea embarcados, como yo, en un “stereoscopio,” nos alegramos de que esta actitud del imperio germánico impida á los ingleses, (es decir á los imperialistas, porque el grupo inglés selecto consideraría el caso como una insensatez suprema) declarar la guerra á Francia cuando hayan pacificado el Africa Austral, que es un proyecto, que comienza á ser una obsesión en el señor Ministro de las Colonias que cree que con los triunfos marítimos hará olvidar sus impremeditaciones terrestres. ¿Querrá ser un Chatham y hacer estremecer la tribuna y el océano, como el gran “commoner” con su odio á Francia? Tiene el alma demasiado burguesa y manufacturera, según dicen, para tamaño papel trágico. Habrá, pues, exposición y, ó mucho me equivoco, ó mi presentimiento de que la presidiría el gabinete Waldeck-Rousseau está en camino de realizarse; la mejoría precaria de los primeros días de la actual legislatura se ha ido consolidando sin cesar en torno del gobierno, y es que la nación entera repugna á las crisis hacia gobiernos estables y se fija poco en las doctrinas ó en los sendos marbetes estampados en sombreros de los ministros ¿qué importa que Gallifet sea conservador, y Millerand socialista, si gobiernan? Eso es todo.

Justo Sierra.

LA LEYENDA DEL CRIMEN.

En concepto de los moralistas, secundados por los dramaturgos y novelistas de la antigua chapa y de la vieja escuela, el primer resultado y el más tremendo castigo del crimen es el remordimiento. Ay! del que delinque, del que, cegado por la pasión ó mal inspirado por un cálculo erróneo roba ó estafa, hiere ó mata. Desde ese funesto momento de extravío su vida se transforma en un inferno; una voz interior, pertinaz y aterradora lo incrimina y maldice; ante su vista desfilan los ensangrentados cadáveres de sus víctimas; los huérfanos despojados y hambrientos, las jóvenes seducidas y lanzadas al vicio; las viudas macilentas desfilan y ostentan sus harapos, su vergüenza, su macilenta y ojerosa palidez; de sus lívidos labios se escapan anatemas, sus ojos hundidos y cadavéricos despiden fuego siniestro.

Así acosado y atenaceado el criminal, pierde

el apetito y el sueño; todos los manjares son acibar, las más puras linfas, nauseabundas y corruptas. De noche un insomnio tenaz poblado de fantasmas lo tortura y lo aterra; si alcanza á conciliar el sueño, horribles pesadillas lo atormentan; el frío sudor de la congoja lo baña, el nudo en la garganta, de la angustia, lo ahoga y lo asfixia. En vano clama, en vano implora, en vano llora, los implacables fantasmas lo persiguen sin tregua; punzan en su corazón todos los dolores; y extenuado, exhausto, agobiado y abatido, se extingue y muere corroído por el remordimiento, tras larga y horrible agonía.

Tal es el cuadro; ante sus sombríos lineamientos, sus pavorosas penumbras y sus tétricas lontananzas, apenas se comprende que exista el crimen, y ni se concibe, siquiera, la reincidencia. De ser cierta y exacta la descripción, hace siglos que la humanidad fuera buena y virtuosa, y que los vicios y los crímenes, expulsados del mundo por el látigo del remordimiento, hubieran dejado campo abonado al florecimiento de todas las virtudes.

La realidad es ya otra cosa. A lo largo de la estrecha é interminable galera que un siniestro farolillo alumbraba apenas, y en cuyos muros hace danzar sombras prolongadas, echados como cerdos en la pira, yacen cien, doscientos criminales de la peor especie. Aquí, el reñidor famoso, paladín de barrio, héroe de encrucijada, que cuenta por cientos los delitos de lesiones y que podría bañarse en la sangre que ha derramado; más allá el homicida alevoso y traidor que acecha, se embosca y mata á mansalva y sin compasión; luego el salteador, terror de los caminos; el ladrón habitual, el verdugo de niños, el inquisidor de mujeres y ancianos. La linterna del guía alumbraba cabelleras hirsutas, caras patibularias, á veces rostros imberbes é infantiles, y todo aquello duerme y ronca, como quisieran dormir el moralista y el filósofo. Ningún súbito grito de terror y de angustia; ningún despertar sobresaltado é inquieto; ninguna respiración opresa y agotada. Antes que galera de presidio, aquello parece dormitorio de obreros rendidos del saludable cansancio del trabajo, que deja libre el espíritu, alegre el corazón, tranquila la conciencia.

¿Dónde las pesadillas que hacen encanecer? ¿dónde el insomnio intranquilo y agitado? ¿dónde el terror de terroríficas apariciones? ¿dónde el sudor frío, el erizamiento de cabellos del pánico? En el buen deseo de los moralistas y en la fecunda imaginación de poetas y literatos.

No; por desgracia para la humanidad, el remordimiento es la excepción y no la regla, es característico de las almas nobles, orilladas al delito, y no de las masas incultas, educadas en el mal ejemplo y dentro de torcidos principios de moral.

El remordimiento amarga la existencia de la mujer honesta que ha cedido á la seducción; del hombre honrado y de buenas costumbres, que impulsado por la miseria, estafa ó roba; del celoso que mata en la ceguedad de su pasión; del que arrastrado fuera del carril de sus principios, hiere ó mata en duelo; pero no hay que buscarlo, ni se puede encontrar en el seno de la ignorancia crónica, de la miseria negra, de la inmoralidad habitual, que caracterizan á los desheredados de la fortuna, del saber y de la virtud.

El remordimiento existe donde quiera hay bondad nativa, educación esmerada, principios de virtud, nociones de moral, y existe entonces, no sólo para lo malo que se hace, sino hasta para lo bueno que se practica, si ello entraña dolor y sufrimiento ajenos. Las buenas madres sienten remordimiento por haber castigado á sus hijos; los jueces probos por haber aplicado las severidades de la ley; los patronos honrados por haber despedido á un mal obrero ó á un dependiente infiel; los filántropos por haber negado un servicio imposible y dejando por imposibilidad de hacer el bien.

De ahí esta paradoja: “el remordimiento sólo existe en las almas que no necesitan de él, y falta, precisamente, en aquellos seres para quienes sería un freno ó un castigo.”

De ahí que el mal subsista, que el vicio y el crimen se perpetúen, y de ahí también una inexorable consecuencia, la de que sólo la educación, sensibilizando el alma para el remordimiento, puede cooperar á la extinción del crimen.

Dr. M. Flores.





ROMA.--Apertura de la "Puerta Santa."





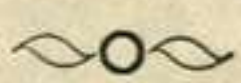
El Sumo Pontífice regresa á sus departamentos.

## El principio del Año Santo.

La Capital del Orbe Católico acaba de presenciarse la más solemne ceremonia que prescribe el Ritual Romano: la apertura de la "Puerta Santa," ceremonia que corresponde á la promulgación del año Santo ó Jubiliario, que es de penitencia y de indulgencias especiales.

La ceremonia, verificada con toda pompa el 24 de Diciembre último, á las once de la mañana, revistió en esta vez caracteres de tal naturaleza, que creemos oportuno darlos á conocer, para lo cual comenzaremos por insertar algunos antecedentes:

La ceremonia de la promulgación del "Año Santo," fué instituída el año de mil trescientos por el Papa Bonifacio VIII, y, según su primer acuerdo, debía verificarse cada cien años, á partir de aquella fecha; después se acordó que la ceremonia debía tener lugar cada cincuenta años, y por último, el Pontífice Paulo II, ordenó que hubiera año de penitencia é indulgencias especiales, cada veinticinco años, decisión que desde aquella época se había observado fielmente; pero que, por circunstancias especiales, no se verificaba hace setenta y cinco años: en 1825 fué la vez última en que se verificó antes de ahora; después de aquella fecha las circunstancias políticas la habían impedido: en 1850, Su Santidad Pío IX, estaba desterrado en la Gaete, y en 1875 no quiso el Pontífice salir del Vaticano donde se le consideraba como en cautiverio, por temor tal vez de provocar con su salida, nuevas y graves complicaciones con el Gobierno de Italia; pero Su Santidad León XIII, que en este particular se ha mostrado más conciliador y menos temeroso, ha vuelto á poner en uso la antigua institución.



El día y á la hora citada, el Pontífice procedió á la apertura de la "Puerta Santa," que está situada á la derecha de la entrada principal de la Catedral de San Pedro en Roma.

Revestido con su pesada capa de las grandes ceremonias y llevado en la "Silla Gestatoria," se presentó en el pórtico de la mencionada entrada, que por tantos años había permanecido oculta detrás de un muro, porque según lo preceptuado en el Ritual, una vez que termina el año de las indulgencias especiales, la puerta se cubre con una tapia y así permanece hasta que llega el día en que deba volver á abrirse.

El Pontífice iba acompañado con gran pompa, por los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, los Generales de las Ordenes religiosas, los representantes de las Cofradías y Sociedades religiosas y la guardia "Noble," la guardia "Suiza" y la guardia "Palatina," formaban la escolta de honor del cortejo.

Tan luego como descendió de la "Silla Gestatoria" Su Santidad León XIII, recibió de manos del Cardenal Vannutelli, Gran Penitenciario, un martillo de oro, donativo valioso que para este acto hicieron los católicos del Reino de Italia, y el Pontífice avanzando hasta la puerta dió con él tres golpes sobre la puerta, que aunque ya preparada para la apertura, aparecía por medio de hábil artificio cubierta con una capa de estuco gris con vetas negras, sirviendo de adorno al severo muro una gran cruz dorada.

Al dar el primer golpe el Pontífice dijo: "Abránse las puertas de la justicia y entrando celebraré al Señor." Al dar el segundo martillazo pronunció estas palabras: "Yo entraré, Señor, á vuestra morada y con fe os adoraré en vuestro templo;" y al tercero exclamó: "Abránse las puertas porque el Señor está con nosotros."

Al tercer golpe del martillo la puerta se abrió permitiendo el paso al Santo Padre y á su numeroso séquito. Acto continuo ofició Su Santidad, y después que hubo cumplido todas las prescripciones del Ritual y dado la bendición á los fieles, sin demostrar la menor fatiga volvió á ocupar la "Silla Gestatoria" y fué conducido á sus

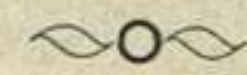
departamentos, donde según las crónicas extranjeras, hizo Su Santidad una gran revelación.

Sabemos todos que en el mes de Marzo próximo, León XIII, cumple 90 años, edad que aunque sea doloroso, hace preveer el fin no remoto de su larga existencia. El Pontífice, según esas mismas crónicas, es el primero que espera su muerte; pero la espera sin impaciencia y sin temor, lo cual revela á la vez que su buen juicio, su poco apego á la vida y la serenidad de su conciencia satisfecha de haber cumplido con su misión sobre la tierra.

Daba gracias al Sér Supremo por haberle concedido la dicha de haber consumado tan simbólica ceremonia, y refiriéndose á su muerte, dijo: "No volverá mi mano á tocar esa puerta porque ya se acerca el día en que llame por última vez á las puertas de la eternidad; pero mi sucesor, que es joven, si se le compara conmigo, podrá hacer lo que hoy he hecho y presenciar los grandes triunfos de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

Las frases de S. S. se han prestado á muchos comentarios; pero es casi unánime la opinión de que al hablar de su sucesor, se refería al Cardenal Gerónimo María Gotti, y esta creencia se basa no sólo en la predilección que Su Santidad ha demostrado siempre por el citado Cardenal, sino en los honrosísimos antecedentes que le han valido el más sólido prestigio, dentro y fuera del Vaticano.

El Cardenal Gotti tiene en la actualidad sesenta y cinco años de edad, se educó en una Universidad de Génova, que es su país natal, y á los 17 años ingresó á la Comunidad Religiosa de los "Carmelitas Descalzos" á la cual aún pertenece,

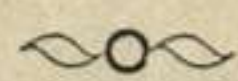


Para terminar, y volviéndonos á ocupar de la apertura de la "Puerta Santa," consignaremos este detalle curioso: entre la multitud que se apiñaba el 24 de Diciembre de 1824 á las puertas de la Catedral de San Pedro, en Roma, con motivo de la promulgación de este mismo jubileo, se encontraba un seminarista que tenía en aquella época 15 años.

Este joven se llamaba Gioacchino Peccí; el que hoy es León XIII y ha vivido tantos años para presidir en esta vez tan grandiosa ceremonia.



## Parque Recreativo.



Una compañía americana, que cuenta con cien mil pesos de capital, acaba de obtener concesión por diez años, para establecer un centro de recreo que será enteramente nuevo en México, por la variedad y originalidad de las distracciones que en él han de establecerse.

La compañía, para llevar á cabo su empresa, ha comenzado por tomar en arrendamiento, también por el término de 10 años, un extenso lote de terreno propiedad del señor D. José Sanchez Ramos, y en él se construirán, además de bonitos jardines, todas las instalaciones necesarias para las más novedosas diversiones.

El terreno está situado á dos cuerdas de la Reforma y casi á la misma distancia del centro, que la que tiene la Alameda, así es que tanto por esta circunstancia, como por el propósito que tienen los empresarios de que en el nuevo Parque se observe la mayor moralidad y quede prohibida la entrada á determinada clase de personas, puede creerse que será aquel sitio un gran centro de reunión.

Entre las diversiones que se van á establecer, cuéntase en primer término un ferrocarril "escénico," cuya instalación representa nuestro grabado y que indudablemente agrada en México.

De la Estación, que está al nivel del suelo, se eleva la vía de un sólo riel, á la altura de setenta piés, y recorre un largo tramo, con el fin de que



Ferrocarril del Parque de Recreo.

El tiro al blanco tendrá también su novedad, además de que á los buenos tiradores se les otorgarán premios: cada vez que un tirador dé en el blanco, una banda automática dejará oír los más escogidos y modernos trozos musicales.

edificios públicos, sino también porque, tratándose de los cuarteles, esta mejora que significa un alivio en la triste vida que llevan nuestros soldados, beneficia á la población, que antes juzgaba los cuarteles como peligrosos focos de infección.

La mayor parte de ellos han sufrido reformas de más ó menos importancia, contándose muy principalmente los de San José de Gracia, Peredo, la Piedad, que está para terminarse, lo mismo que el de San Juan Teotihuacán y otros; pero los ya concluidos en definitiva y que más llenan su objeto, son los que representan nuestras ilustraciones: el de Tacubaya que se levanta sobre el terreno que antes ocupaba en el rumbo conocido con el nombre de "San Diego" un cuartel de artillería, hoy está destinado al cuerpo de caballería y es un edificio sumamente amplio. Su fachada es de dos cuerpos, toda de cantería y la remata un escudo de las armas nacionales.

En la parte alta están la Comandancia, el Detall, la Pagaduría, la Academia de Oficiales y el Archivo, y la planta baja está destinada en su primer patio á cuerdas para la tropa, almacenes de armas y equipo y otros departamentos del servicio. En el segundo patio están los macheros para la caballada, los bebederos, la mariscalía, etc.

El edificio de San Lázaro, que mide una gran extensión de terreno, fué construído por una compañía americana á la que se contrató la obra. Está echa con materiales de primera calidad y el edificio todo se divide en tres grandes compartimientos: el de la ala derecha está destinado á un cuerpo de Caballería, el del centro á la Escuela de Tiro al blanco y el de la izquierda á un batallón de Artillería.

Además de lo moderno de su fachada y la amplitud del local, es justo hacer mención de la buena distribución que se ha dado al terreno, proveyendo á estos cuarteles de todos los departamentos que son indispensables para el mejor servicio y la mayor comodidad de la tropa y los jefes que la mandan.

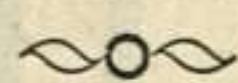


Cuartel de Caballería de San Diego, Tacubaya.

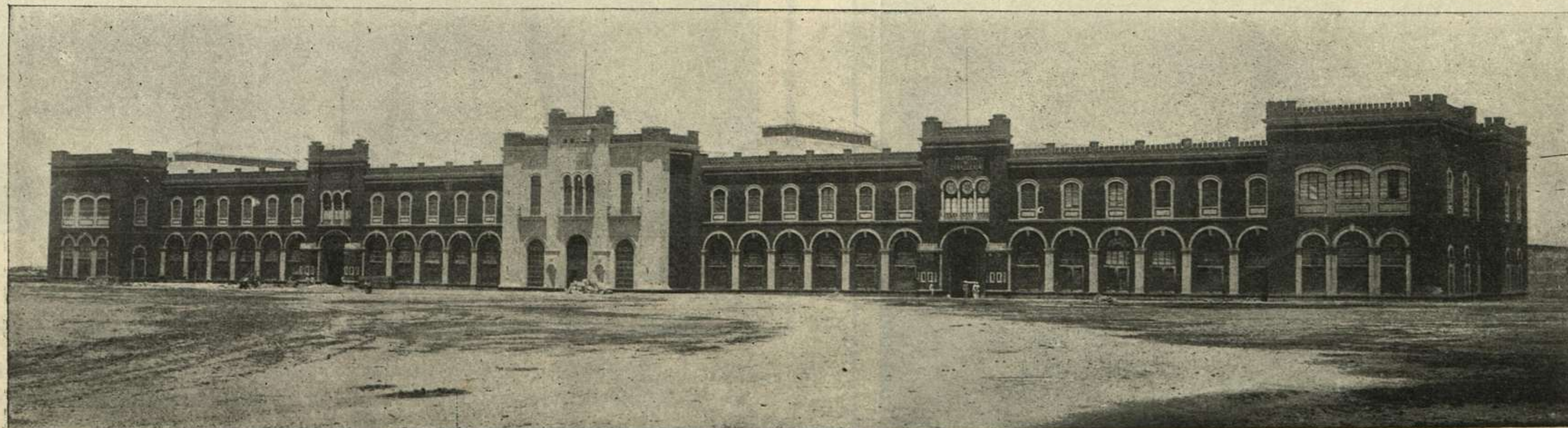
desde aquella elevación, además de las sensaciones que produce caminar como si se fuera en el aire, los pasajeros puedan admirar los bellísimos paisajes del Valle de México que quedarán bajo el dominio de las miradas de los espectadores.

Antes de descender, el tren pasará por un túnel que tendrá unos trescientos piés de largo, y allí los pasajeros tendrán una nueva y bonita distracción, pues en el túnel se han de colocar los más ingeniosos aparatos eléctricos.

## Los nuevos Cuarteles.



Entre los nuevos edificios que recientemente se han inaugurado en esta capital, deben mencionarse los cuarteles de Tacubaya y de San Lázaro, no sólo porque ellos sean una demostración de las actividades que despliega la actual Administración en reformar y hacer adaptables á su objeto los



Cuarteles de Caballería y Artillería en la Escuela de Tiro de San Lázaro.



# Nuestra Metrópoli.



## El Museo Nacional.

Sucede frecuentemente que aquellos que han nacido y vivido en el seno de las ciudades, sean aquellos que menos las conozcan en detalle.

Y el hecho se explica con facilidad, pues ellos no sienten las curiosidades concretas del que viene de fuera y viene con la intención de "ver" tales y cuales monumentos y establecimientos.

Pero hay ciudades en que tal fenómeno se observa con mayor claridad, y entre esas ciudades, está la nuestra, cuyos habitantes se conforman con conocer las exterioridades, y no se preocupan para nada por conocer más detalladamente las curiosidades que la metrópoli encierra.

Basta tomar como ejemplo cualquiera de nuestros edificios más notables, como la Catedral, y preguntar á la gran mayoría de los metropolitanos:

—¿Ustedes conocen la Catedral?

Y estoy seguro que la gran mayoría contestará con una carcajada. ¡Cómo no han de conocer la Catedral!

Pero vamos á cuentas: conocer la Catedral por haber acudido á ella tales y cuales veces, ya sea para oír misas ó para atravesarla y ahorrarse camino, no es conocerla.

Preguntad, pues, á esos metropolitanos:

—¿Saben ustedes qué cuadros buenos, qué obras de arte, qué recuerdos históricos, etc., hay en la Catedral?

Y entonces, ya no reirán, porque no lo saben. Luego la mayoría de los metropolitanos no conocemos ni nuestra Catedral.

\*\*\*

Lo propio sucede con nuestro decantado "Museo Nacional" que solemos abandonar á la curiosidad de los turistas americanos y de los "payos"

que conceptuamos inocentes, quienes visitan el Museo con deleite y guardan siempre buenos recuerdos de su visita.

entre ambos guarda proporciones con la distancia á que se encuentran. Pero como el Louvre está en París y nosotros en México, es lógico que visitemos



*Jardín en el patio principal del Museo.*

Porque—sabello, señores metropolitanos—una visita al Museo Nacional es altamente interesante, y mayor será el gusto que proporcione, mientras mayor sea la ilustración del visitante.

¡Pero los metropolitanos nos conformaremos con Plateros, y del mismo modo que hay muchos parisienses que nunca han traspuesto los umbrales del Louvre, hay muchos "mexicanos de México" que nunca han entra-

el Museo Nacional... mientras podemos visitar el Louvre.

Desde luego, nuestro Museo no es artístico, sino científico é histórico. No le pidamos, pues, telas de grandes maestros ni mármoles de eterno y universal renombre: pidámosle "documentos" científicos é históricos, ejemplares de los reinos naturales, que nos faciliten una enseñanza objetiva, y nada más.

Y tales, los tiene ampliamente nuestro Museo Nacional y son más que suficientes para compensar su visita y para agradecer al Gobierno el interés que á ese Establecimiento dedica.



*Fachada del Museo Nacional.*



*Historia Patria.—Cama en que murió el Benemérito Benito Juárez.*

do por el ancho y adornado portón de la calle de la Moneda!

Dios me guarde de comparar el Louvre con nuestro Museo. La diferencia

Así pues, para refrescar el recuerdo de quienes lo conocen, nos ocuparemos un poco del Museo Nacional.

\*\*\*

Antigua es la institución de los museos, ya sea fundados por particulares ó por Gobiernos, pues



de antaño ha sido generalmente apreciada y comprendida su gran utilidad.

Puede decirse que el nuestro, en su carácter definido de Museo, data de 1831, en que los gabinetes-conservatorios existentes con anterioridad, fueron reorganizados y refundidos en un establecimiento nuevo que se denominó Museo Nacional, á moción del conocido historiador Don Lucas Alamán, que ocupaba entonces el puesto de Ministro de Relaciones.

De la útil reseña debida á la erudita pluma de nuestro compañero en la prensa, Ingeniero Don Jesús Galindo y Villa, tomamos los siguientes datos acerca de los gabinetes-conservatorios á que acabamos de referirnos y que, juntos, forman el primitivo Museo Nacional.

El primero que dispuso coleccionar de una manera metódica todos los documentos sobre antigüedades mexicanas y que anteriormente se conservaban en el Archivo del Virreinato, fué el famoso Don Antonio María de Bucareli y Ursúa, que gobernó la Nueva España de 1771 á 1779, y que dispuso que los mencionados documentos pasasen á la Real Universidad "como lugar más á propósito para el uso de sus noticias."

Tal colección de documentos vino á constituir una base para estudios históricos y arqueológicos, pero faltaban documentos más concretos y menos sujetos al individual criterio é interpretación de cronistas é historiadores muchas veces desconocidos y no pocos anónimos.

Por los años de 1789 á 1794, siendo Virrey de Nueva España el segundo Conde de Revillagigedo y habiéndose emprendido ciertas obras de pavimentación y nivelación de la Plaza Mayor de México, encontráronse en el piso de ésta numerosas piedras arqueológicas que grandemente interesaron á los sabios de la época y que indujeron al Virrey á ordenar que sobre ellas se hiciesen minuciosos estudios y que fueran trasladadas á la Universidad, tal como Bucareli había ordenado que se hiciera con los documentos escritos que á ciencias arqueológicas é históricas se referían.

Entre esas piedras encontráronse también el



*Sala de Historia Natural.*

disposición del Presidente de la República, General Don Porfirio Díaz.

Esas piedras arqueológicas y los documentos que hemos mencionado, constituyeron el embrión del establecimiento que más tarde se ha llamado Museo Nacional y que, como ya dijimos, fué fundado en 1831, agregándosele un Gabinete de Historia Natural que desde el año de 1822 existía en la misma Universidad.

Durante el efímero y parcial Gobierno del Archiduque Maximiliano de Austria, se dispuso que el Museo fuera trasladado á una parte del edificio que hoy ocupa por entero y que dió su nombre á la calle en que se encuentra, pues fué construido para casa de moneda bajo el reinado y por orden de Felipe V, siendo Virrey de Nueva España el Marqués de Casafuerte, según reza la inscripción que, con muy curiosa ortografía, campea en ancha lápida sobre la puerta principal del edificio.

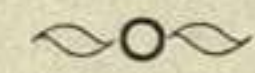
El Museo Nacional ha sido un rico venero de datos y materiales científicos para quienes se han ocupado de estudios arqueológicos, de Historias Nacional y General, y ha sido objeto de la atención y del trabajo de muchos hombres ilustrados que consagraron y consagran sus energías y conocimientos para darle la clasificación y forma moderna que hoy tiene.

Existen también dos catálogos antiguos del Museo Nacional: uno relativo á las colecciones arqueológicas é histórica, publicado en 1882 por los señores Profesor Gumerindo Mendoza y Dr. Jesús Sanchez, y otro que sobre el mismo asunto publicaron en 1827 los Padres Isidoro Icaza y Rafael Gondra, con litografías de Waldeck.

Han sido Directores del Museo los señores: Presbítero Isidro Icaza, Presbítero Isidro Rafael Gondra, Licenciado Fernando Ramírez, Licenciado Telesforo Barroso, Doctor Bilimeck, Profesor Ramón I. Alcaráz, Profesor Gumerindo Mendoza y Doctor Jesús Sánchez.

Actualmente es Director nato del Museo Nacional, el Sr. Don Francisco del Paso y Troncoso; pero como este señor después de haber representado á México en el cuarto Centenario del descubrimiento de América, ha desempeñado y desempeña comisiones científicas en Europa, lo substituye dignamente, como Director interino, el Dr. Manuel Urbina.

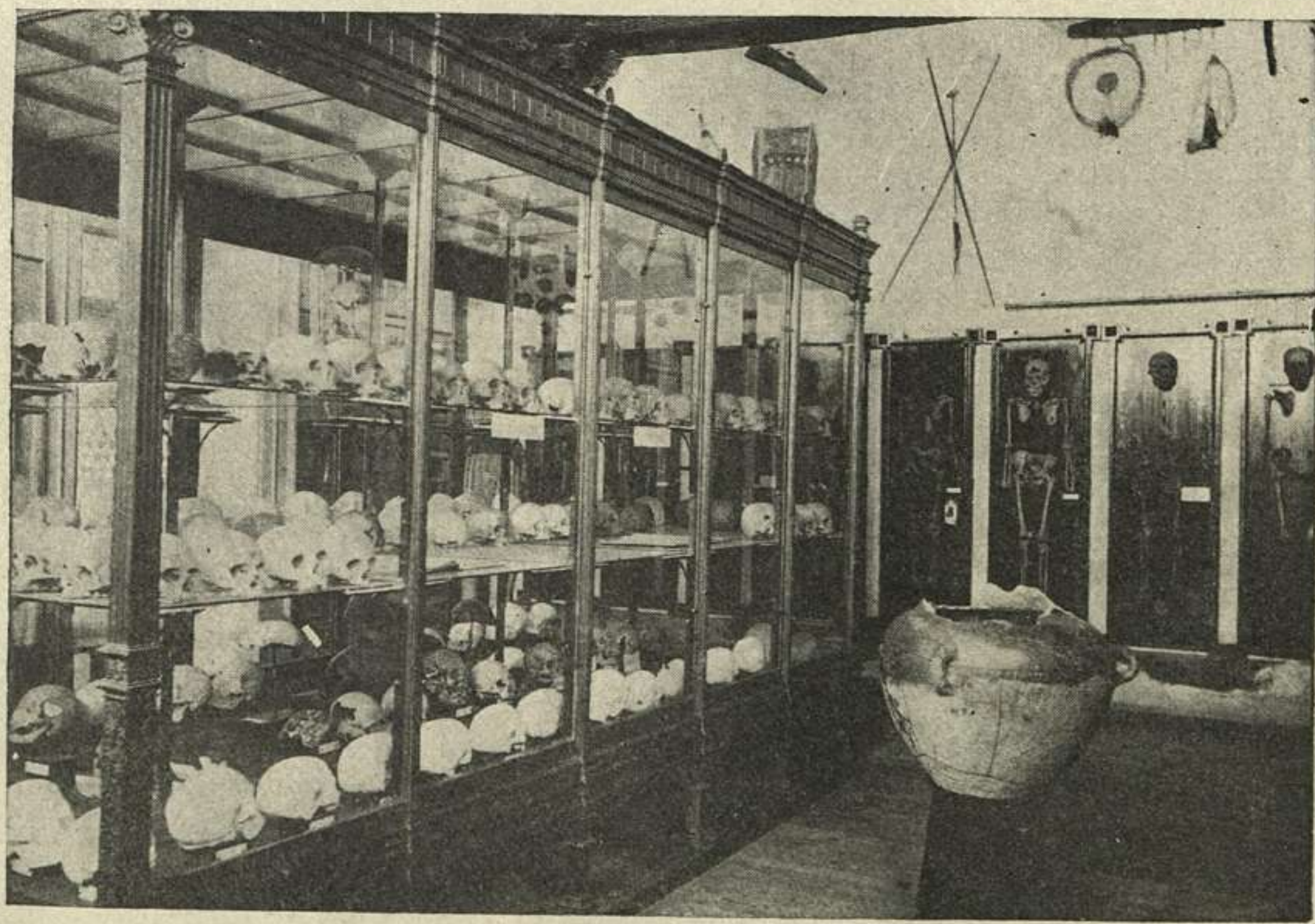
La institución cuesta al Gobierno aproximadamente diez mil pesos anuales, y en el último año fué visitada por más de doscientas mil personas.



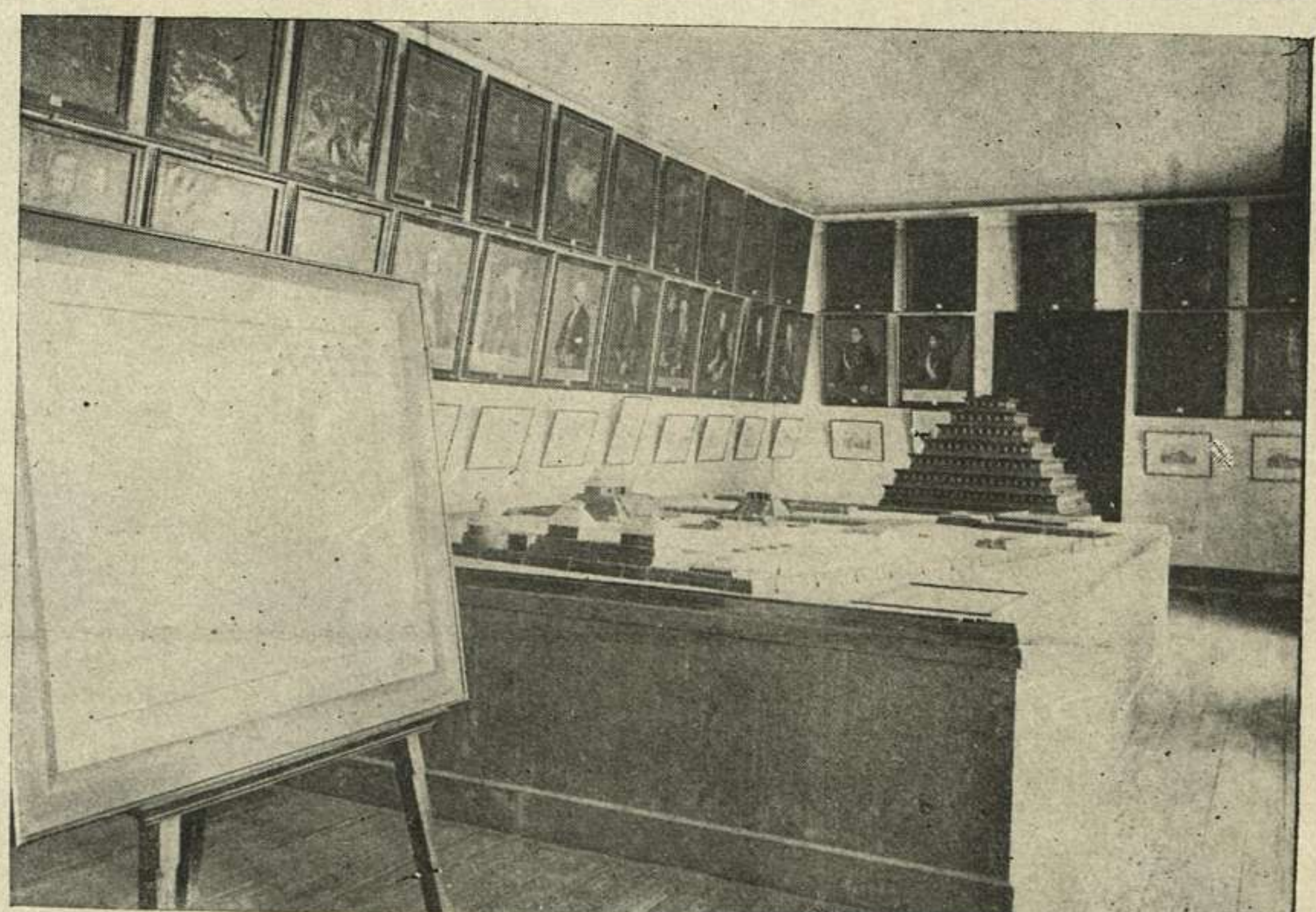
A muy grandes rasgos, cual conviene á un artículo de índole puramente informativa, hemos recorrido la historia del Museo Nacional, y á grandes rasgos también vamos á reseñar su actual estado.

Tres son las secciones principales en que se divide: Arqueología, Historia de México é Historia Natural, y las tres se enriquecen día á día por donativos de particulares y adquisiciones del Gobierno. Hace pocos años (en 1895) se agregó una sección de Antropología y Etnografía, que en grabado ofrecemos hoy á nuestros lectores y que, no obstante sus reducidas proporciones, es interesante por los ejemplares que contiene, en especial por la colección de cráneos y esqueletos de las razas aborígenes del país.

La entrada al Museo ofrece una impresión muy halagüeña por el escrupuloso aseo y el nimio cuidado que se advierten tanto en el vestíbulo



*Sala de Antropometría.*



*El templo de Zempoala.*

enorme monolito en que está labrado el calendario azteca, monolito que, en infinitas reproducciones, es conocido en el mundo entero y que en alegorías muy á menudo sirve de símbolo de todo nuestro pasado preibérico. Ese monolito fué la única pieza, de las encontradas, que no se trasladó á la Universidad, pues fué colocado al pie de la torre Oeste de la Catedral, encomendándose su cuidado á los comisarios de la obra de la Basílica, que por aquel entonces se concluía, y en este sitio permaneció hasta el año de 1885, en que fué llevado al Museo Nacional y colocado en el lugar en que hoy se encuentra, por

El catálogo completo del actual Museo Nacional de México, comprende nada menos que diez tomos que corresponden á varias secciones especiales y que fueron escritos por los señores Ingeniero Jesús Galindo y Villa, Profesor Alfonso L. Herrera, Doctores Manuel Urbina, Román Ramírez, Manuel M. Villada y Ricardo E. Ciceró.

El Museo Nacional, además de sus colecciones, posee una vasta biblioteca que consta de más de cinco mil volúmenes y en su propia imprenta publica sus "Anales," publicación llena de interés que fué fundada en 1877.

de entrada, como en el risueño jardín que orna el amplio patio divisorio de la entrada y de la Galería de Monolitos. Los mozos del establecimiento están todos uniformados y el servicio del Museo no va en zaga á los de sus análogos europeos.

La galería de Monolitos es altamente interesante y la más considerable, sin duda alguna, de la América Latina. Contiene cerca de cuatrocientas piezas, originales todas, y procedentes de excavaciones practicadas en diversos puntos del país. Múltiples son los fines á que las razas aborígenes destinaron las piedras labradas que se encuentran



en la Galería: hay allí ídolos, objetos destinados al culto, urnas, piedras de juegos diversos, etc.

Las salas de cerámica y reproducciones son también muy interesantes y encierran copias de códices de gran celebridad. Son frecuentes las visitas que sabios extranjeros verifican á estas salas, en busca de datos fidedignos sobre la historia primitiva de los antiguos pobladores del Anáhuac y reinos adyacentes.

Los salones de Historia natural contienen numerosas colecciones pertenecientes á los tres reinos.

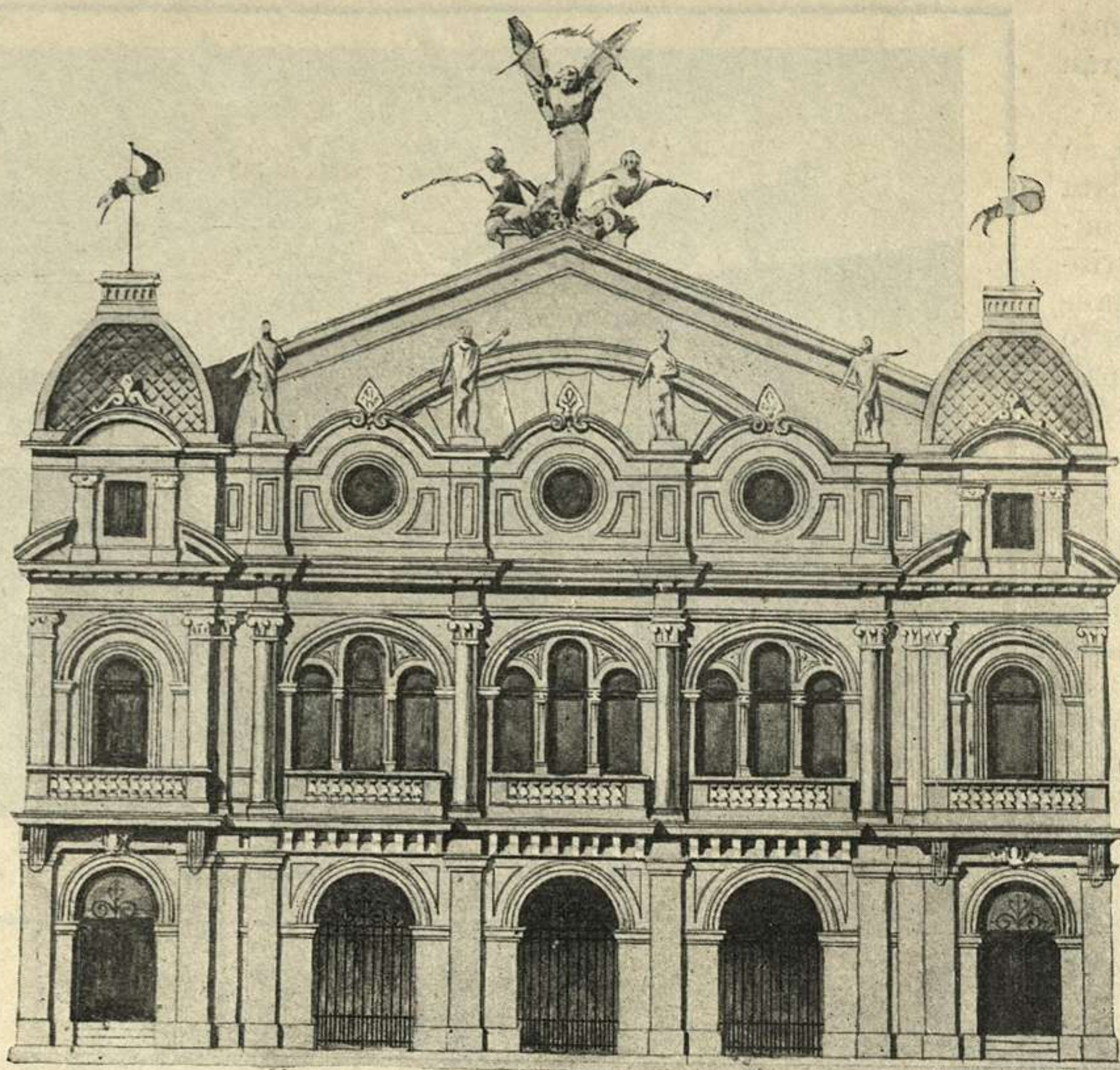
Entre los animales hay muchos exclusivos de nuestras regiones, especialmente aves, así como algunos ejemplares únicos de mónstruos y fenómenos.

En los salones de botánica figuran más de veinticuatro mil plantas nacionales y extranjeras, perfectamente clasificadas, que proceden de diversos orígenes, pero que, en su mayoría se deben al señor Dr. Bilimeck las extranjeras, y á los señores Pringle, Villada, Bárcena, Peñafiel y Urbina, las mexicanas.

Igualmente rica es la colección mineralógica.

Los salones de Historia Patria, aunque de creación mucho más reciente que los que acabamos de mencionar, ocupan ya una buena parte del Museo Nacional y contienen muchos objetos históricos pertenecientes á diversas épocas.

Hoy sólo hemos querido dar una idea general de lo que el es Museo, pero en artículos subsecuen-



Fachada del Teatro del Renacimiento.

Para realizar esta empresa se formó una sociedad anónima que integran distinguidos caballeros, cuya riqueza por una parte y su buen gusto por otra, dejan garantizado que la obra sea perfecta hasta donde sea posible.

El autor de los planos y director de las obras ha sido el señor Herrera Gutiérrez, y nuestros grabados representan la fachada que constará de tres pisos y llevará tres entradas, el interior que, como se ve, quedará decorado con mucho lujo, empleándose el estilo "Renacimiento" francés y el "plafond," que contendrá alegorías cuyos bocetos se han clasificado de antemano como de mérito, y que serán pintadas al óleo por el señor Herrera y Paz.

Como datos que deben ser halagadores para nuestros lectores, agregaremos que las plateas y palcos

tendrán gabinetes destinados á tocador para señoras y que los citados departamentos se amueblarán lujosamente.

El "foyer" que corresponde á la línea en que están los palcos primeros, también estará lujosamente amueblado. En el salón del patio podrán colocarse según se tiene calculado, unas cuatrocientas ochenta butacas. Los demás departamentos son palcos segundos y galería.

El escenario está bien dispuesto y llevará adornos que corresponderán al decorado del resto del edificio en su arcada, que además contará con un telón de "asbestos," substancia incombustible, que prestará grandes servicios en los casos de incendio.

Sobre el "plafond" irá una caja acústica que podrá graduarse, según la naturaleza del espectáculo.

Los miembros que forman la mencionada sociedad anónima tiene el proyecto, digno de elogio por cierto, de inaugurar el nuevo Coliseo, contratando á verdaderas estrellas del arte.

\* \* \*

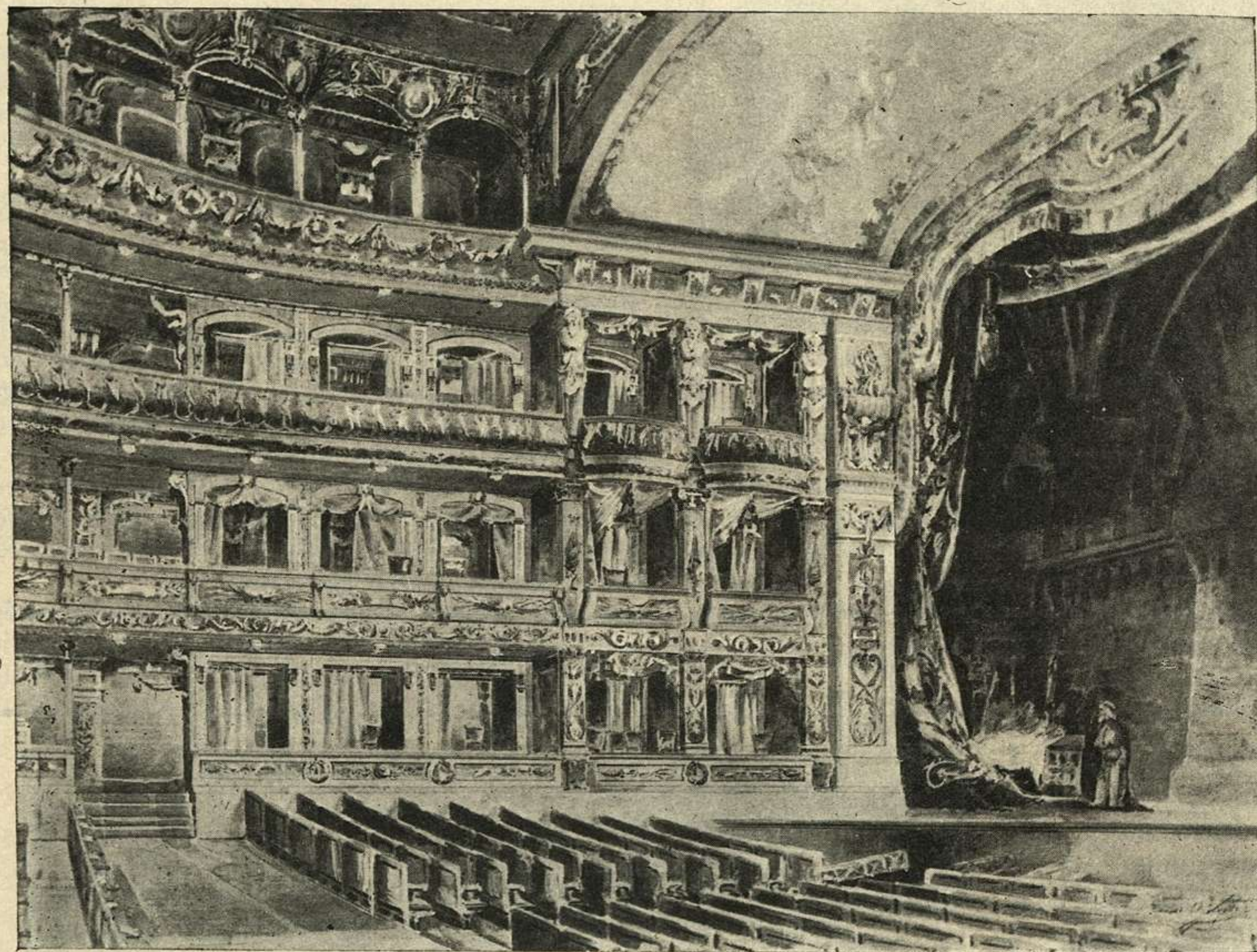
No necesitamos detenernos en consideraciones, para demostrar lo mucho que habrá ganado la Metrópoli, cuando este teatro abra al público sus puertas, pues son bastante ilustrados nuestros lectores, para comprenderlas desde luego, y con tanta más razón, cuanto que estamos informados de que en punto á ventilación, higiene y prevenciones para los casos de siniestros, todo tan descuidado hoy en nuestros coliseos, nada tendremos que desear.

Y, esto en lo que se relaciona á comodidades imperiosas que es necesario atender indispensablemente, que en cuanto á lo que demanda el grado de cultura que hemos alcanzado, es indudable que el nuevo teatro llenará en este orden una de las más grandes necesidades.

El mobiliario será de lo pues se importarán directamente de Europa y Estados Unidos, lo mismo que las ricas telas que se utilizarán en los "portiers."

Las obras se están llevando á cabo con toda actividad y esto hace muy probable que la inauguración solemne pueda verificarse en el tiempo que han señalado los propietarios.

— — —



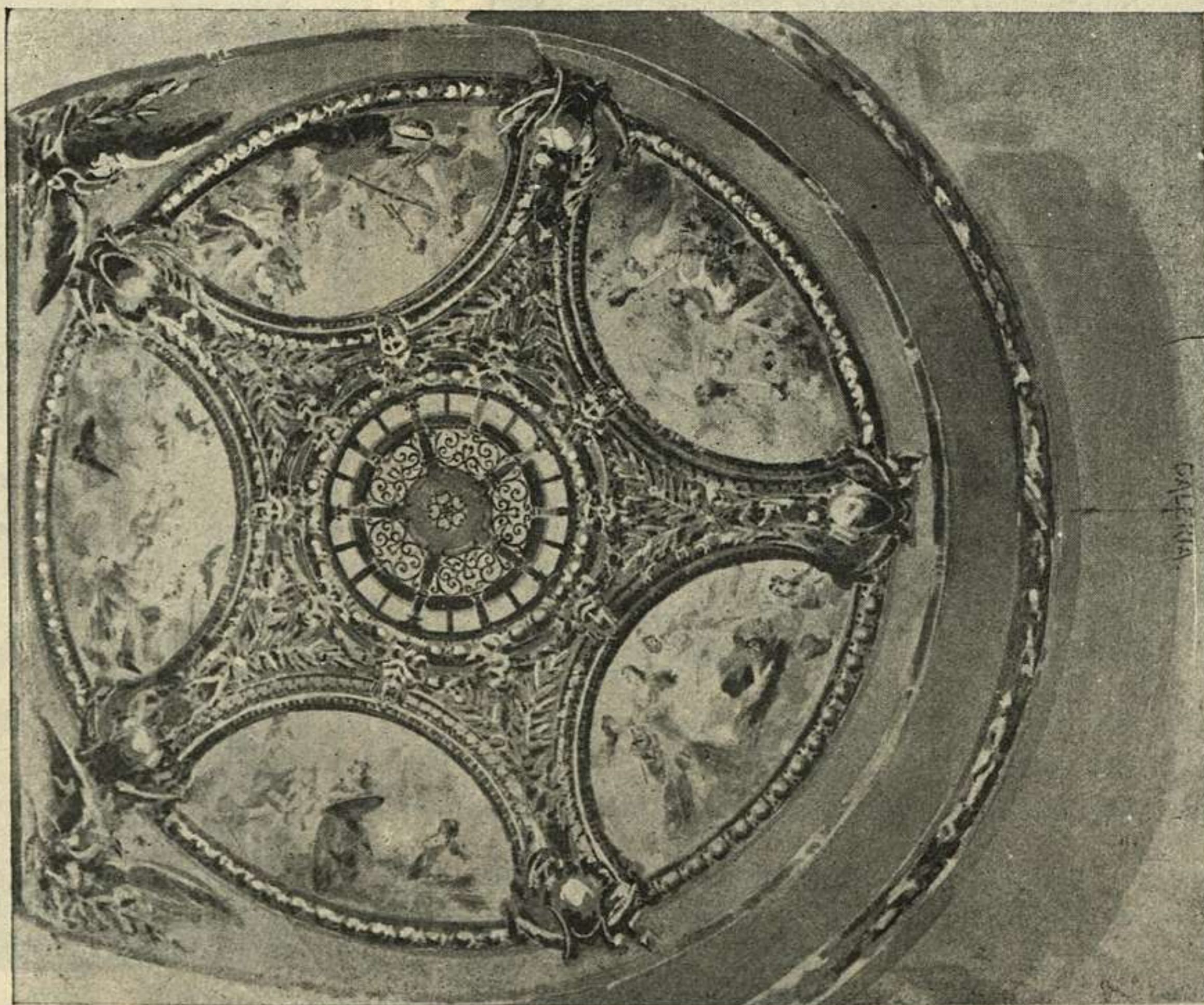
Decorado interior.

tes, nos ocuparemos en concreto de las diferentes secciones que lo forman.

SARDIN.

## EL TEATRO DEL "RENACIMIENTO."

Entre los muchos progresos de ornamentación y embellecimiento de la ciudad, que se han realizado en los últimos años, progresos que son demasiado ostensibles para quien después de algún tiempo de ausencia, visite actualmente la metrópoli, buena falta hacía un teatro, que por su decorado, su amplitud y sus demás condiciones de higiene y de "comfort" satisficiera á las necesidades sociales que hemos alcanzado. Esta necesidad, según todas las probabilidades, quedará satisfecha con la construcción del teatro del "Renacimiento" que se está llevando á cabo en el local que antes ocupaba la alberca del "Factor;" obra, ya tan adelantada, que su terminación se anuncia para fines de Abril ó principios de Mayo, y de la cual ya podemos dar algunos informes á nuestros lectores en lo que se refiere á decorado.



Plafond con alegorias y caja acústica.



EL NUEVO MINISTRO DE LA GUERRA.

Acontecimiento notable de la semana que acaba de pasar, ha sido indudablemente el nombramiento que el señor Presidente de la República hizo á favor del señor General Bernardo Reyes, para que desempeñe la Cartera de Guerra y Marina, nombramiento que ha sido bien recibido y que se califica de acertado.

Aceptado el nombramiento que fué expedido con fecha 24 del corriente y previa licencia que concedió la Legislatura de Nuevo León para que el señor Reyes se separara del Gobierno de aquel Estado, la solemne protesta pública se verificó ante los miembros del Gabinete y en presencia de los empleados de la Federación, el jueves último, y tal acto fué motivo de demostraciones afectuosas hacia la personalidad del señor General Reyes que es bastante conocida por sus méritos de militar valiente y pundonoroso, por su dedicación al estudio de todos los ramos que han adelantado en el arte de la guerra, y por los progresos que ha alcanzado Monterrey en el tiempo que lleva el señor Reyes de gobernar la porción del territorio fronterizo que le fué encomendada.

Tales antecedentes, así como el hecho de que el señor General Bernardo Reyes, conoce prácticamente las necesidades del Ejército, justifican las demostraciones que se han hecho en su honor y hacen esperar que las gestiones del nuevo Secretario de Estado produzcan el adelanto ya iniciado en el importante ramo administrativo que se le ha confiado.

Los antecedentes de la vida militar del señor Reyes son bastantes honrosos como puede verse por los siguientes datos: Nacido en Guadalajara el año de 1850, ingresó muy joven al Colegio Militar de aquella capital, y cuando apenas contaba 14 años se alistó á las órdenes del jefe Ornelas y formando desde entonces parte del ejército Republicano, combatió contra las fuerzas imperiales; en Michoacán fué hecho prisionero, pero en 1866 formó una nueva expedición y fué á combatir nuevamente al Norte de Jalisco; al triunfo de la República fué uno de los jefes que sofocaron la revolución iniciada en Sinaloa, y en 1870 tomó parte en la pacificación de Zacatecas.

Sus ascensos desde arférez, fueron en rigurosa escala, habiendo obtenido el grado de General en 1880, como premio de la bizarría que demostró en la acción de Villa Unión, en la cual fué gravemente herido.



Los autores de "Atzimba."

No entra en nuestro propósito, al honrar las columnas de este semanario con los retratos de los señores Ricardo Castro y Alberto Michel, hacer un juicio crítico de "Atzimba," la pieza que, titulada modestamente opereta, se estrenó recientemente en Arbeu y ha sido estrepitosamente aplaudida en cada una de las noches de la semana que acaba de pasar. Ni necesitamos hacerlo, cuando en la prensa diaria, plumas tan bien cortadas, como la de Gustavo Campa, han emitido ya sus caracterizadas opiniones acerca de la valiosa producción del talento musical de Ricardo Castro y la han elogiado cuanto es justo.

Al dar á la estampa sus retratos, nos guía el deseo de rendir un pequeño homenaje á los autores de tan preciosa obra, y dejar apuntado en "El Mundo Ilustrado" un verdadero acontecimiento en el teatro mexicano.

La música de gran mérito, los versos fluidos y agradables, el argumento con "reminiscencias históricas, las decoraciones pintadas con cuidado y produciendo el mejor efecto, los trajes vistosísimos, en resumen: montada la pieza con gran aparato.

Esta es "Atzimba," la ópera que ha deleitado al público de Arbeu en la semana pasada, y cuyo mérito podrá ser de más en más apreciado, cuando el número de ensayos y representaciones, haga que los artistas todos, dominen sus papeles.

En nuestro próximo número consagraremos mayor espacio á "Atzimba" con el fin de dar á conocer sus escenas principales.



Ultimo retrato del Sr. Lic. Don Matías Romero, Ex-embajador de México en Estados Unidos.

Cópia del cuadro al óleo que pintó el Sr. Mariano Silva y será remitido á la Embajada de México en Washington.

BAILE DE FANTASIA EN TEZIUTLAN.

La señora Josefina Mata y Ocampo de Carrera, nieta del héroe de la patria Don Melchor Ocampo, visitó hace pocos días la ciudad de Teziutlán, donde es muy bien querida.

Su permanencia allí fué motivo de significativas demostraciones de cariño, entre las que se cuenta, un baile de fantasía con que se le obsequió.

La fiesta, como todas las que se verifican en aquella rica población, resultó magnífica; un grupo de señoritas y caballeros ejecutaron el aristocrático baile del "minué;" la mayor parte de las jóvenes lucieron bonitos trajes, principalmente un grupo de gitanas que cantaron á la perfección una jota. Nuestro grabado representa á tan hermosas señoritas y lamentamos no poder dar á la estampa otras ilustraciones que se nos remitieron, por haber resultado veladas las placas.

La señora Mata de Carrera cuenta con grandes simpatías en Teziutlán, porque ha sido muy benéfica en ese lugar. Habiendo ella heredado los sentimientos de filantropía de su padre, del señor General Mata, que aun cuando ya descansa en el sepulcro, vive todavía en los recuerdos de los mexicanos y vivirá siempre en nuestra historia patria, la referida señora de Carrera es la protectora de cidida de los establecimientos de beneficencia que existen en Teziutlán, y todos los hijos de esa ciudad, grandes y pequeños, conservan reminiscencias muy gratas del señor Mata que, como es sabido, fué en política una figura notable, en sociedad un cumplido caballero, y para los desheredados de la fortuna un bienhechor afable y desprendido.

En Febrero próximo volverá á Teziutlán la se-



ñora de Carrera á su regreso de Martínez de la Torre, á donde va con el fin de que se haga la exhumación de los restos del señor General Mata, que deben ser trasladados á la Rotonda de los

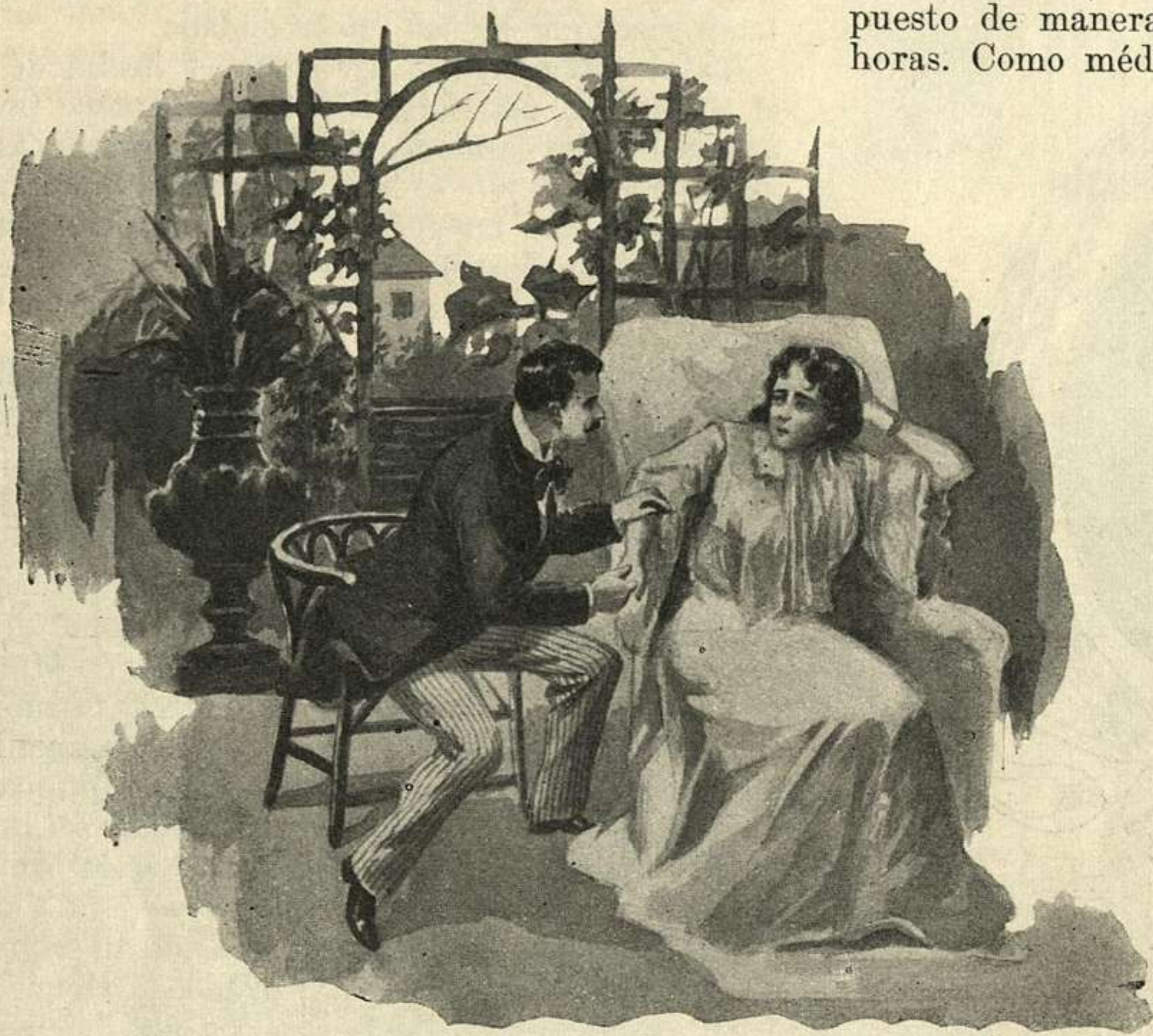
Hombres Ilustres, de esta ciudad, donde ya se encuentra el monumento que los guardará para siempre y que dimos á conocer á nuestros lectores en un grabado publicado con anterioridad.



## LA ULTIMA ENTREVISTA.

(La maravillosa decoración del cabo Martín con su colina de pinos y sus villas y chalets que descienden hasta el mar. Del Mediterráneo tranquilo y azul, se levanta una bruma ligera que da al paisaje el tinte que tienen las cosas vistas en sueños... El Dr. Tavernan y Jacobo de Rosel, cruzan una estrecha vereda bordeada de álamos entre cuyas ramas se filtran los rayos de un sol color de oro. Es el sendero que conduce á la villa Smeraldi, propiedad actualmente, del señor de Anglese.)

Rosel, (continuando la conversación.)—Iba ya á abandonar á Niza, cuando recibí vuestra carta y no tuve sino tomar el primer tren que sale para acá. Así, pues, mi querido Doctor, dadme algunas explicaciones. ¿Qué negocio urgente es el que os ha obligado á llamarme? ¿Y adónde me lleváis?



El Doctor.—A casa de la señora de Anglese.

Rosel, (deteniéndose estupefacto).—A casa de la señora de Anglese?... ¡cómo! ¿Acaso habéis olvidado que hace dos años....

El Doctor.—No he olvidado nada. Hace dos años, obligada por un sentimiento que honra mucho á la señora de Anglese, y de común acuerdo vos y ella, resolvistéis cortar de una manera brusca, las relaciones de amistad que existían entre los dos. El motivo de la separación no lo ignoro tampoco. Ella, de honradez intachable, temiendo, no sin razón, las hacechanzas de amor, y no ocultándosele ya el sentimiento que os llevaba con tanta frecuencia á su casa, os suplicó que partiérais; y vos consentisteis, juzgando que pues la aventura no podría ir más lejos en tratándose de una alma como aquella, el camino mejor sería poner tierra de por medio entre los dos.

Rosel.—Además; recordad la tercera circunstancia: que el marido no parecía verme con buenos ojos....

El Doctor.—Eso es; el señor de Anglese comenzaba ya á entrar en cuidado al observar la influencia que ejercíais sobre su mujer. Después de esta ruptura cordial, voz habéis entrado en el gran mundo, y como, al fin, no habéis nunca experimentado por la señora de Anglese una de esas pasiones exclusivas....

Rosel, (tranquilamente).—La he amado bastante....

El Doctor.—Sí, lo bastante para conservar un recuerdo agradable... pero un recuerdo que no sería capaz de daros la muerte.

Rosel.—¡Oh, no! como á ella tampoco...

El doctor, (deteniéndose gravemente).—¿Ella? ¡ella se muere!...

Rosel.—¡Qué locura! Ciertamente es que siempre fué delicada; pero... veamos, ¿qué es lo que tiene ahora? ¿cuál es la enfermedad?....

El Doctor.—Ninguna... el hecho es que se va... que se va... Una idea moral, y con ella se le va la vida, así, poquito á poquito y cada día más. Su marido, loco de dolor, lo ha intentado todo

por salvarla. Acaba de comprarle la villa Smeraldi con la esperanza de que este país, todo lleno de sol y de flores, le volverá la salud. Pero ¡nada! ¡Bien honda está la ponzoña!...

Rosel.—Pero en fin, Doctor, ¿y la ciencia?...

El Doctor.—¡Ah! pobre amigo, ¡la ciencia!... ¿pretendéis curar el corazón con la ciencia?.... No, no; no hay que esperar ya. El fin es inevitable, y será muy próximo, si el remedio supremo que voy á ensayar con vos....

Rosel, (vivamente).—¿Conmigo?

El Doctor.—Sólo una revolución del sentimiento puede efectuar el milagro. Al veros de pronto, tras ausencia tan larga, experimentará una indecible sorpresa y con esta vendrá la crisis que espero con tanta ansiedad.

Rosel.—Pero su marido....

El doctor, (un tanto confuso.) Me las he compuesto de manera que esté ausente por algunas horas. Como médico, creo estar en mi deber luchando hasta con el mismo imposible y no preocupándome sino por el resultado feliz de mi enferma. Soy yo quien os ha llamado y quien os trae. Cargo con la responsabilidad. ¿Consentís, pues?

Rosel.—Sí... sí... sin duda. ¡Pobre mujer!

El Doctor, (llegando á la puerta de la villa).—Esta es la casa. Entremos.... ¡Ah! se me olvidaba; una palabra: recordad que para ciertas ocasiones hay mentiras que pueden ser bienhechoras.

El Doctor y Rosel penetraron al jardín, un verdadero paraíso, esmaltado de geráneos, amarilis y crisantemos. Los rosales y los heliotropos adornan la verja. Después de atravesar una avenida de lilas, llegan á una

terrazza cubierta de vidrios de colores y adornada por grandes ventanas. El aroma de las flores del jardín, llega hasta allí, difundiéndose en el aire tibio y suave. En una poltrona rodeada de cojines, reposa la señora de Anglese, casi acostada, y muy pálida, con grandes círculos negros al derredor de sus ojos, y agitada por la respiración fatigosa de la fiebre.

El Doctor, (alegremente).—Señora, os traigo una visita.... el señor de Rosel!...

(Incorporándose bruscamente con un movimiento nervioso, más pálida todavía, como si toda su sangre afluyera al corazón, la señora de Anglese mira con ojos febriles, sin comprender lo que ve.)

El Doctor.—Nuestro amigo que está pasando una temporada en Niza, ha venido á pedirme nuevas de vos, y á fe mía, como yo no vivo tan lejos de vuestra casa, he querido traerlo para mostrarle un caso de enfermedad, donde el paciente no se restablece porque no quiere....

(Rosel, á la señora de Anglese, que permanece sin dar respuesta.)—Espero, señora, que no guardaréis por esto resentimiento alguno al Doctor?....

(La señora de Anglese, con una sonrisa que ilumina de pronto su rostro entristecido.)—No, señor; no le guardaré resentimiento alguno.... ni á vos tampoco.... Si Tavernan lo ha autorizado, sé la significación que esto tiene: que cree ya mi estado más grave de lo que parece y que... en fin, no me asusto mucho por eso; todo es lo mismo para mí!

El doctor.—¡Qué locura! Por el contrario. Yo no lo hubiera permitido absolutamente si vuestro estado fuera como creís, señora; y esto se ha hecho con todas las precauciones debidas... El señor de Anglese, vuestro esposo ha salido....

La señora vivamente.—¡Ah!

El doctor.—Sí.... fué por algunas horas á Mentón, enviándome recado de que viniera á acompañaros, así pues, he venido, y ahora permitidme que pase á prepararos la poción, he encon-

trado una nueva fórmula que... permitidme, señora....

La señora de Anglese.—¿Para qué esa nueva fórmula, Doctor?

El Doctor.—¡Cómo! La vida es buena mientras vemos á nuestro lado amigos cariñosos que se interesen por nuestra salud... Acostaos, señora. (El Doctor le ayuda á recostarse entre los cojines, y luego dirigiéndose á Rosel) os doy un cuarto de hora solamente. No prescribo la simpatía sino á dosis homeopáticas. (Sale el Doctor.)

(La señora de Anglese, con las mejillas coloreadas.)—Acercaos, señor Rosel... un poco más... me fatiga mucho hablar en voz alta....

Rosel, (acercándose).—Entonces es cierto... ¿No me guardáis rencor? (Por toda respuesta, y con un movimiento espontáneo, ella le tiende la mano—su pobre mano crispada, de palidez mate, sin una gota de sangre, transparente, que él agita de una manera efusiva.)

Rosel.—¿Cómo tembláis, señora, ¿tenéis frío?

La señora de Anglese.—Sí, mucho frío, siempre lo siento... La llama se apaga... habéis hecho muy bien en venir...

Rosel, (protestando).—¡Pero es que yo no he venido por eso! ¡Yo os lo juro! Constantemente he estado pidiendo á Tavernan noticias vuestras, y hasta hoy me permite venir seguro de vuestro estado que es visiblemente mejor...

(La señora de Anglese con una tristeza resignada).—No me engaños, amigo mío, no tan fácilmente se engaña á los que están ya tan cerca del fin y que ven todas las cosas de la tierra con una lucidez extraña! Si el Doctor ha permitido que vengáis, no es sino porque... Mas ¿qué importa el motivo? Estáis en mi casa... he allí una alegría con la que yo no contaba hoy, y que ha traído á mis labios una sonrisa.

Rosel.—Si viérais qué profunda tristeza siento de oír que os empeñáis en hablar así... con tanta desesperación....

La señora de Anglese.—¡Oh! no; si yo no tengo desesperación alguna; por el contrario, estoy muy contenta de morir. El último momento que, para los demás, es tan terrible, no lo veo yo sino como una cosa dulce, dulcísima, será un suspiro un poco más largo que los demás, con el rostro vuelto á la pared... eso será todo...

Rosel.—¡Qué insensatez! Vos no estáis en el caso de hablar así, señora. Yo que he dejado de veros





por espacio de dos años, puedo decirlo con verdad y sin temor de equivocarme: os encuentro mejor que antes... es decir... menos cambiada... ¡Oh! ¡mu- chísimo menos!... estáis igual.

La señora de Anglese.—No obliguéis á vuestros labios á pronunciar palabras que están desmintiendo vuestros ojos. No tengo ya ni esperanza ni ilusión alguna; pero os digo que no me siento apenada por ello. Así, pues, no hablemos más de eso. Me hacéis una visita, quizá la última, y me siento hoy muy feliz, no amarguemos estos breves instantes con pensamientos tristes.

Rosel, (después de una pausa.)—Hay, sin embargo, una cosa en vos, que no ha cambiado, una cosa que se ha hecho más bella... vuestra mirada, señora, vuestros grandes ojos llenos de infinita dulzura y de luz... Sí, los miro, los veo tales como los ví la primera vez que nos encontramos, hace tres años, en casa de la Duquesa de Lignery, y tales como los ví también, un tanto entristecidos, cuando nos vimos la última vez, para separarnos!... Y ¡vamos! que no han estado lejos de mi pensamiento ni un minuto!...

(La señora de Anglese, sonríe con aire de duda.)

Rosel.—Es que nunca os he olvidado, señora, ¿no acaso os he dado la más grande prueba de amor, separándome de vuestro lado?

La señora de Anglese.—Sí, ciertamente y os pido perdón por mis palabras, ¡Oh! si vuestra afección no es como mi salud, podéis decir cuanto queráis que yo lo creeré todo!

Rosel.—¡Tened cuidado! no sea que una imprudencia... .

La señora de Anglese.—¡Oh! ¡qué imprudencia! Ayudadme... Deseo estar por algunos momentos de pie en la vida, y así, á vuestro lado... Vos me sostendréis bien... sois fuerte... y luego que yo no estoy muy pesada. (Rosel la ayuda á levantarse, y ella se incorpora en la poltrona, sonriendo infantilmente.) ¿No es cierto que no peso nada?

Rosel, con galantería.—Así es, el peso es de un recién nacido... el de un pájaro!...

La señora de Anglese.—Llevadme hacia el aire, hacia la luz! Las aves cuando presienten su muerte, van á cantar una vez más sobre la copa de los altos árboles! Vamos allá, al borde de la terraza... ¡oh! pero qué lejos!... no parece sino que nunca habremos de llegar allá. ¿No os fatigo, señor de Rosel?

Rosel.—¡Oh! no; pero vos ¿podréis? (Mirándola anhelosa y pálida como la cera).

(La señora de Anglese, sin responder, y contemplando el admirable paisaje.)—¡Qué hermosa naturaleza!... Me parece que nunca la he visto!... ¡Qué azul está el mar! un azul suave... allá, en el horizonte, donde se balancean aquellas velas blancas!... ¡qué lejos!... ¡y aún es más atrás todavía donde voy yo!...

(Rosel, sin encontrar palabras con qué responder.)—¿Por qué pensar siempre en eso?

La señora de Anglese.—¡Y esas flores que nacen hasta en las rocas... ¡mirad! todas esas flores

Rosel, retirándose y saludando á de Anglese con voz muy baja.—Os pido perdón, señor!

De Anglese.—No... yo lo sabía!...

Rosel, vivamente.—Es decir que vos, señor, habéis permitido... .

De Anglese, con un gran sollozo.—Ya lo veis, señor de Rosel, es que yo la amaba más profundamente que vos!...

MICHEL PROVINS.

## ARTISTAS ESPAÑOLES

### LO QUE SE DICE EN MADRID.

3497.—Este es el número de actores y actrices que tenemos en España, según la última estadística.

¡Y pensar que con tres mil cuatrocientos noventa y siete cómicos de ambos sexos no puede organizarse una compañía para el teatro Español!

No puede ser, ó mejor dicho, no debe ser.

Tengo por indudable que en ese considerable número de artistas hay por lo menos treinta ó cuarenta que serían útiles y á propósito para realizar lo que parece irrealizable. ¿Qué menos se puede calcular?

No diré yo que entre los tres mil cuatrocientos y pico que andan por esos pueblos haciendo comedias, abundan los Vicos y los Calvos, porque algo sabríamos de ellos en Madrid; pero de provincias ha salido el notable actor Fuentes, que llevaron con ellos á Buenos Aires la Guerrero y Mendoza; de provincias hubo que traer al muy notable actor González para reemplazar á Mendoza en el "Cyrano;" de provincias vinieron Julia Sala y Carmen Cobeña, y en su tiempo la Boldum y María Tubau, y entre tres mil y pico de actores que arroja el censo, alguno se podría escoger; esto no tiene duda.

Con ellos, y con los que aún no han salido á la escena y muestran felices disposiciones (yo tengo tres ó cuatro alumnos sumamente dispuestos), sería fácil organizar algo. Porque en este bajo mundo no hay nadie necesario, y si (lo que no quiera Dios) en un día desaparecieran Thuillier y Donato y la Cobeña y la Pino y la Ortega y tantos otros como constituyen el núcleo de artistas que el público tiene costumbre de oír, otros vendrían, porque el teatro no puede morir. Lo que hay, es que en el teatro sucede lo mismo que en la política: llevamos treinta años de ver representar la comedia nacional á los mismos actores, y con los mismos cómicos malos vamos tirando. Pero el público ama la novedad, y cuando viese una docena de actores jóvenes, bien unidos y bien dirigidos, representando muchas comedias nuevas, el mismo público se encargaría de alentarlos. Los autores españoles no dan hoy comedias á los teatros, porque las compañías son deficientes, y no suele haber en ellas más que uno ó dos actores en quienes el autor vaya descansado.

De los teatros por horas, en los cuales los artistas se ven condenados á no interpretar más que chulos, ratas, municipales, timadores, aguadores, castañeros, novilleros, y demás personal bajo de la literatura canalleca se podrían sacar muy buenos actores, y, sobre todo, actrices, que las hay muy notables y con mucho talento. ¿Quién duda que las "estrellas" de Apolo, la Zarzuela y Eslava, en un teatro serio podrían dar un gran resultado? Con las dos Seguras, Joaquina Pino, Lucrecia Arana, Perales, Brú, y tantas otras que tienen hermosa figura y gran talento de la escena, hay para hacer siete ú ocho damas de teatro de verso.

No es difícil, ni mucho menos, llegar á reunir un buen cuadro de compañía cómicodramática, y cuando sabemos que hay rodando por España "tres mil cuatrocientos noventa y siete" actores de ambos sexos, no hay para qué desesperar; la mayor parte de estos artistas viven dedicados á representar piezas malas y á cantar cancioncillas de teatro á 2 reales la hora. La entrada en el teatro grande les dignificaría, trabajarían con más entusiasmo y el arte español lo ganaría. A fuerza de echarnos por el suelo, en todo género de cosas, hemos llegado á creer que debemos andar en cuatro pies, y esto no es verdad; lo que sobran en España son elementos aislados para reedificarlo todo. La cuestión es dar con quien tenga medios y tesón para reunirlos y hacer un conjunto.



Rosel.—¿Me permitiréis hablar de una manera franca?

La señora de Anglese.—Sí, y yo también voy á hacerlo. Ya no pienso sino en Dios, amigo mío, en Dios á quien he obedecido hasta el sacrificio... Todo se ha acabado en mí... siento que no queda en mí sér rasgo ninguno de pasión humana... es solamente en mi alma donde queda algo muy dulce que es lo que va á causar mi muerte...

Rosel.—¡Diana!

La señora de Anglese.—Es por haberos amado tanto, cuando yo ni quería ni podía ser vuestra... eso es lo que ha acabado con mi vida. Esta confesión que hago, la oirá esta noche mi confesor, y Dios habrá de perdonármela ¿no creis? No hay para qué llorar y entristecerse. (Al ver que Rosel se cubre el rostro con las manos). Ya lo veis voy á morir en medio de un sueño tranquilo y dulce... y vos conservaréis de mí un recuerdo muy puro, casi inmaterial, el recuerdo de las historias que no se concluyen aquí en la tierra!...

Rosel, (mirando que ella hace un esfuerzo por levantarse.)—¿Qué es lo que intentáis?

La señora de Anglese.—Levantarme, sí. ¡Lo que no he hecho en un mes!... Hoy me porto como una niña.

...yo aroma llega hasta aquí... las rosas, los heliotropos, las retamas... ¿No recordáis haberme leído un pasaje de d'Amunzir, en aquel camino bordeado por las retamas en flor?

Rosel.—Sí... lo recuerdo... .

La señora de Anglese.—Es decir que existen seres que, en este paisaje maravilloso, bajo el calor del sol, en medio de esta alegre naturaleza, pueden amar... amar libremente, sin ser culpables?... ¿Es decir, que hay seres para quienes esa dicha existe? (Su voz tiembla y cada vez se hace más débil) ¡La dicha! para mí, nunca... nunca... ¡Dios mío, siento que voy á morir, ¡perdonadme!... Adiós, señor Rosel... .

Rosel, asustado de ver su semblante inmóvil.—¡Diana!... ¿Qué tenéis?... ¿No ois que os hablo?... ¡Respondedme!... ¡Socorro, socorro!

(Violentemente la toma en sus brazos y la lleva hacia la poltrona. Bruscamente, dos puertas se abren, y Tavernan y el señor de Anglese se precipitan prorrumpiendo á la vez en un solo grito de terror).

—¿Muerta?

El doctor, inclinándose sobre el corazón de la señora de Anglese.—Aun no; pero... ¡esto se ha acabado! no recobrará el conocimiento... .



# La Compañía "Scalchi" de Conciertos.



SEÑORA DE PASQUALI, Soprano.

La Capital de la República ha demostrado en estos últimos tiempos, que no sólo "sabe" sino que también "puede" pagar espectáculos caros.

Si en materia de arte se había calumniado un poco al público, en asuntos económicos se incurrió en un error al imaginar que no habría dinero bastante para sostener Compañías á precios más altos que los que ordinariamente rigen en nuestras salas de espectáculos.

De Agosto á la fecha, hemos tenido dos compañías de ópera—la temporada de la Chalia en Orrín y la "season" de Sieni en nuestro primer coliseo—la campaña de María Guerrero, brillantísima como resultado artístico y como negocio; y en perspectiva una serie de audiciones de la Scalchi, otra temporada de la "troupe" española y el "prospectus" Padereuski.

Decididamente la buena ciudad de México va queriéndose codear con las grandes capitales.

Y si no, aquí está la prueba: un aficionado á la estadística, ciencia que, á las veces, hace hermosas instrumentaciones numéricas, nos hace saber que sólo en el mes de Enero de este año se han gastado en diversiones públicas más de "doscientos mil pesos."

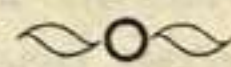
A este dato debemos agregar que un empresario de teatros americano que nos visita actualmente, estudia nuestro "medio ambiente" artístico con objeto de inaugurar campañas escénicas, trayéndonos buenas compañías, partiendo de los precios que en estos últimos meses se han satisfecho.



A. FRANCESCETTI, Barítono.



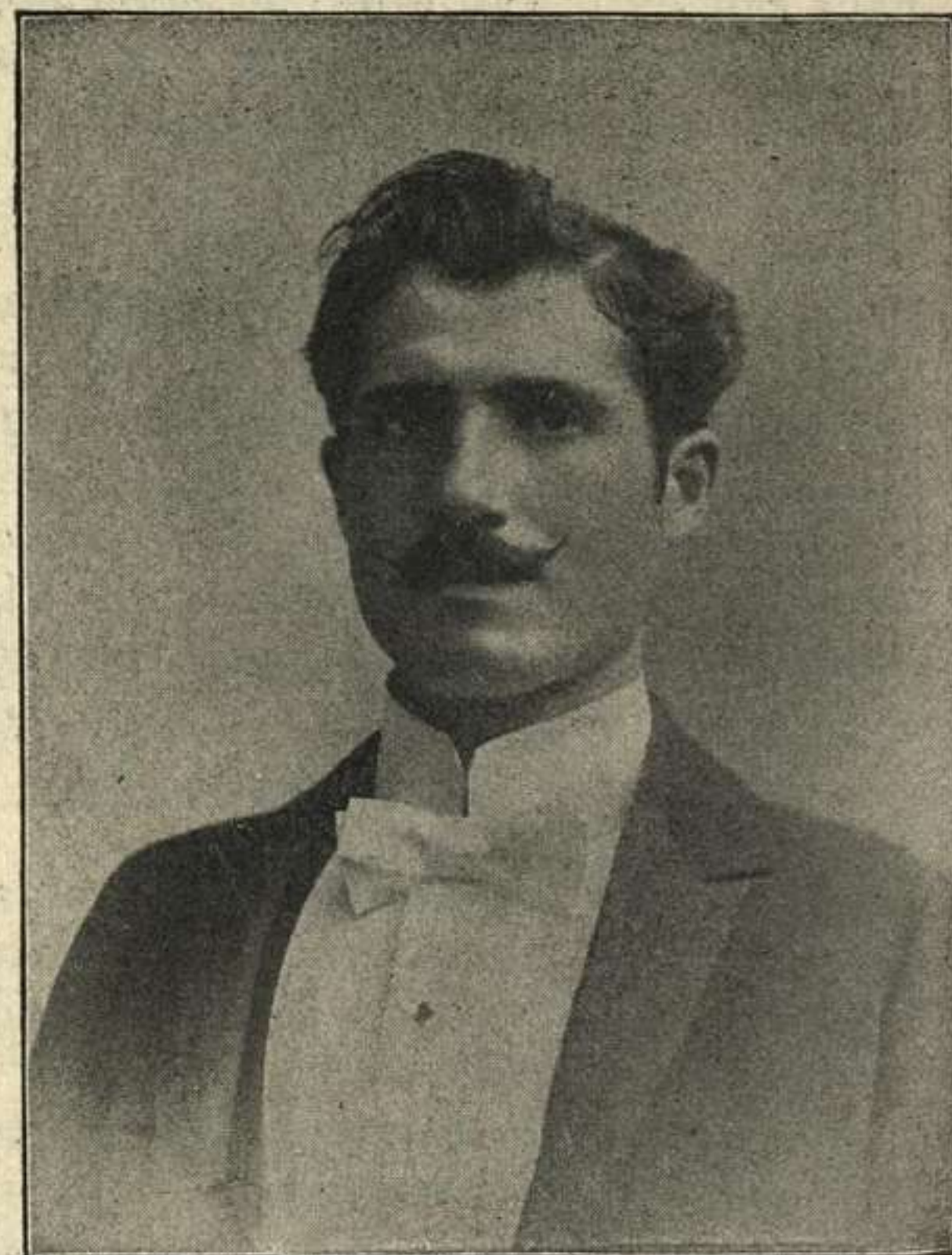
En achaques de andante teatrería, el público se ha convencido de que más vale "una" María Guerrero que "diez" Pardavés, y paga cinco pesos por tres actos de Moret ó Lope con mayor agrado, que veinte pesetas por los desnudos de las "Instantáneas" y las romanzas del Sr. Vigil.



"El Mundo Ilustrado," que siempre ha recogido en sus páginas todo lo que se relaciona con los grandes acontecimientos artísticos, presenta hoy á sus lectores á los principales miembros de la Compañía de conciertos, á cuyo frente figura la señora Sofía Scalchi, y que según anuncia, dará solamente cuatro audiciones en esta capital.

Si nos convirtiéramos en eco de la fama de que vienen precedidos, anunciaríamos en estas líneas la llegada de un grupo de artistas verdaderamente notables; pero la experiencia nos hace ser cautos y no haremos en estas líneas derroches de elogios, pues esperamos que en las primeras audiciones queden comprobados los méritos de estas celebridades.

En cuanto á la señora Scalchi, que ya es cono-



SEÑOR DE PASQUALI, Tenor.

ellos más que lo que refieren las crónicas extranjeras y que vamos á transcribir en extracto:

El tenor Pasquali, joven y de buena presencia, es natural de Palermo y hombre de posición social, puesto que tiene el título de Ingeniero Civil, pero entusiasta por la música cambió el compás y el teodolito por el teatro, y se dice que ha resultado un tenor lírico de los que llaman la atención en su género y que han conquistado fama y triunfos en los principales teatros de Estados Unidos.

La soprano, señora de Pasquali, une á su belleza sorprendente muy buenas dotes de artista, distinguiéndose, sobre todo, por su manera de vocalizar que le permite rematar perfectamente todas las notas que emite, con una pureza que llama la atención.

El barítono Franceschetti, dícese que es muy conocido en Europa y que ha llegado á ser predilecto de diversos miembros de las familias reales, entre otros, del Príncipe de Gales y de la reina Margarita, quien le regaló en alguna vez un fístel de brillantes valiosos.

Por último, el Maestro Director señor Lo Verdi, también viene precedido de fama y se califica de muy notable. Entre sus triunfos se refiere el que obtuvo con motivo de una composición que se titula "Marcha de los Reyes," y que fué dedicada á los monarcas de Italia. La primera ejecución de esta pieza fué dirigida por el autor, asistieron los mencionados monarcas y tomó parte en la audición un coro compuesto de mil señoras que se escogieron entre la principal nobleza de Italia.



SEÑORA SOFÍA SCALCHI.

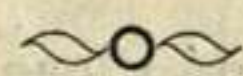


cida en México, solo queda una reserva que hacer antes de presagiar sus triunfos: ¿conservará las mismas facultades que durante su corta permanencia en la metrópoli la elevaban al grado de competir con Adelina Patti?

Si esto es así, el público de México es indudable que va á tener oportunidad de hacer una ovación á una de las verdaderas estrellas del arte, pues aun cuando mucho se ha adelantado en gusto artístico, es unánime opinión que la que cantó como lo hizo la señora Scalchi, una "Semíramis" que aún se recuerda en México, en todas partes y en cualquier tiempo será aclamada.

La señora Scalchi, no solo en México, donde relativamente hemos visto tan poco de arte, sino en el mundo entero, en las más grandes y populosas ciudades europeas ha sido calificada como un genio.

¡Ojalá la podamos admirar vestida con tan preciosas facultades!



En cuanto á los demás artistas no sabemos de



SEÑOR LO VERDI, Maestro Director.